

Lección 8



¡Dios triunfa nuevamente!

Gracia

La gracia de Dios es buenas nuevas para nosotros.

Referencias: 1 Samuel 29; 30:1-25; *Patriarcas y profetas*, pp. 746-751.

Versículo de memoria: “Tu bondad y tu amor me acompañan a lo largo de mis días, y en tu casa, oh Señor, por siempre viviré” (Salmo 23:6, DHH).

Objetivos

Los alumnos:

Sabrán que cuando Dios gana la batalla, nosotros somos ganadores.

Sentirán agradecimiento por compartir la victoria de Dios.

Responderán alabando por la victoria de Dios.

El mensaje:



Cuando Dios gana la batalla, somos vencedores.

La lección bíblica de un vistazo

David y sus soldados van a ayudar al rey Aquis en la batalla. Los príncipes filisteos no quieren su ayuda, así que David y su ejército regresan a casa en Siclag. Cuando llegan, encuentran la ciudad quemada, y sus esposas e hijos desaparecidos. Persiguen a los invasores amalecitas, y recuperan a los cautivos y gran parte del botín. David comparte el botín con los seiscientos hombres, incluso con doscientos de ellos que no habían luchado en la batalla, porque estaban demasiado exhaustos.

Ésta es una lección sobre la gracia

Después de su gran victoria sobre los amalecitas, David compartió el botín de manera equitativa entre todos sus soldados, incluso con aquéllos que habían estado demasiado exhaustos para luchar en la batalla. Dios ha ganado una gran victoria sobre

Satanás. Dios comparte el resultado de su victoria, es decir la salvación, equitativamente con todo aquél que la acepta. No se gana la salvación por lo que hacemos, sino que es un don de Dios.

Enriquecimiento para el maestro

Mientras Siclag estaba en ruinas, “David parecía privado de todo apoyo humano. Había perdido todo lo que apreciaba en la tierra... En esta hora de suma gravedad, David, en lugar de permitir que su mente se espaciara en esas circunstancias dolorosas, imploró vehementemente la ayuda de Dios. ‘Se esforzó en Jehová su Dios.’ Repasó su vida agitada por tantos acontecimientos. ¿En qué circunstancias lo había abandonado el Señor? Su alma se refrigeró recordando las muchas evidencias del favor de Dios... Aunque no acertaba a discernir una

salida de esta dificultad, Dios podía verla, y le enseñaría lo que debía hacer” (*Patriarcas y profetas*, pp. 748, 749).

Decoración del aula

Ver lección 5

Vista general del programa

Sección de la lección	Minutos	Actividades
1 Bienvenida	En proceso	Salude a los niños...
1 Actividades de preparación	Hasta 10 minutos	A. ¿Puedo tomar una? B. Cacería feliz C. Algo para cada uno
🎵 Oración y alabanza*	Hasta 10 minutos	Confraternización Momentos de alabanza Misiones Ofrendas Oración
2 Lección bíblica	Hasta 20 minutos	Vivenciando la historia Estudio de la Biblia Versículo de memoria
3 Aplicando la lección	Hasta 15 minutos	Gratificación al paladar
4 Compartiendo la lección	Hasta 15 minutos	Soy ganador

* La sección *Oración y alabanza* puede ser usada en cualquier momento del programa.

Bienvenida

Dé la bienvenida a los niños en la puerta. Pregúnteles cómo les fue durante la semana, por qué están contentos o preocupados. Pregúnteles si tienen algo para com-

partir con respecto a la lección de esta semana. Hágalos comenzar con la actividad preparatoria que usted haya elegido.

1 Actividades de preparación

Materiales

- Alimento que huela tentador.
- Frutas
- Pan o palomitas de maíz frescos
- Un cartel que diga: Mesa de la maestra. No tocar.

A. ¿Puedo tomar una?

Antes del inicio de la Escuela Sabática, prepare la mesa con alimento tentador y con el cartel en un lugar que se vea bien.

De vez en cuando, durante las actividades siguientes, los maestros dan una vuelta por la mesa y comen algo, a la vez que comentan cuán rico está. Cuando los niños tratan de servirse, mueva la cabeza de

manera negativa, señale al cartel y diga:

Esto es un agasajo para los maestros. Deje pasar unos minutos y diga: Ustedes no son maestros y no les corresponde este agasajo, pero queremos compartirlo con ustedes. (Comparta con los niños).

Análisis

Mientras comen, pregunte: ¿Cómo se sentían cuando las maestras no compartían? (Enojados, tentados, hambrientos,

furiosos.) ¿Por qué tenían que comer? Esto es un regalo para los maestros. Ustedes ¿son maestros? (No.) Entonces, ¿por qué les di algo? (Porque nos quiere; quería que disfrutáramos con usted.) Cuando David, el pastorcito, se convirtió en un gran soldado, dijo algo acerca de compartir. Leamos juntos 1 Samuel 30:24. Dé tiempo a los alumnos para encontrar el texto. Los maestros ayudan, si es necesario.

Esto significa que las personas que ganan la batalla y los premios deben compartir con aquéllos que no ganaron. Y ésa es la manera en que actúa Dios. Él ha ganado la batalla contra Satanás, y... (diga el mensaje)

Cuando Dios gana la batalla, somos vencedores.

B. Cacería feliz

Materiales

- Objetos pequeños tales como: “Stickers” (figuras adhesivas)
- Marcadores
- Canicas (bolitas de vidrio)
- Lápices
- Gomas

Esconda varios objetos pequeños en distintos lugares del aula. Tenemos tres minutos para encontrar tesoros escondidos. ¿Están listos para buscar los pequeños tesoros escondidos en esta aula? Uno, dos, tres, ¡listo! Los niños buscan durante tres minutos o hasta que se encuentren todas las cosas. Pídale a todos que vuelvan a sus asientos y muestren lo que encontraron. Algunos niños tendrán muchos objetos y algunos no tendrán ninguno.

Análisis

¿Cómo se sienten con lo que hicimos? (Los que encontraron muchas cosas probablemente están felices; los que no encontraron nada no están felices.) Veamos si todos pueden estar felices. Espere hasta que compartan equitativamente. Haga que los niños busquen y lean 1 Samuel 30:24, primera parte. “A todos les toca igual”.

Aquí, la Biblia dice que cuando ganan una batalla, todos comparten la victoria. Y ésas son las buenas nuevas de la gracia de Dios. Digan el mensaje conmigo. CUANDO DIOS GANA (haga una pausa para que completen el mensaje):

Cuando Dios gana la batalla, somos vencedores.

C. Algo para cada uno

Pida unos tres voluntarios, para que ayuden a transportar algo pesado (libros, sillas, etc.) dentro del aula. Después de que la hayan ayudado, elogíe el buen trabajo que han hecho, y dé a ellos y al resto de la clase algún regalo pequeño (galletitas, figura adhesiva, señalador de libro o un abrazo). Trate a todos los niños por igual.

Materiales

- Objetos pesados, tales como libros, sillas, etc
- Regalo pequeño, uno para cada niño

Análisis

¿Qué ha pasado? (Tres voluntarios hicieron el trabajo, pero todos recibieron una recompensa.) ¿Es justo? (Los que hicieron la tarea van a pensar que no lo es.) Si me ayudaron solamente para recibir una recompensa, no parece justo. Pero si me ayudaron por el deseo de ser colaboradores, no esperaban una recompensa. Entonces, no les importa si yo compartí algo con todos. Pregúntele al resto de la clase cómo se sintió. Ellos probablemente pensarán que fue justo. Así es como se sentía David, según la historia bíblica para hoy. Dios ganó una gran victoria para David y sus hombres. Algunos pensaban que solamente los que habían luchado merecían ser recompensados. Leamos lo que dijo David. Busque y lea en voz alta 1 Samuel 30:23 y 24.

¿Por qué David quiso compartir? (Dios le dio la victoria; por lo tanto, ningún sector del ejército podía reclamar una parte mayor del botín.) Esto nos enseña que... (haga decir el mensaje juntos).

Cuando Dios gana la batalla, somos vencedores.



Oración y alabanza

Confraternización

Haga referencia a las alegrías y las tristezas de los niños, según lo contaron cuando los recibió, siempre y cuando sea apropiado. Dé tiempo para que compartan experiencias del estudio de la lección de la última semana. Dé una cordial bienvenida a las visitas y preséntelas por nombre. Recuerde los cumpleaños o los eventos especiales.

Momentos de alabanza

Seleccione cantos apropiados para el tema. Puede alabar a Dios, o utilizar cantos para el aprendizaje, en cualquier momento de la clase.

Misiones

Ver el informe misionero trimestral (*Misión*) para niños.

Ofrendas

Recoja la ofrenda en un recipiente que tenga pegado, en la parte exterior, el recorte de una cara triste y una cara feliz en la parte interior. Diga a los niños que las caras triste y feliz están mencionadas en la

lección bíblica de hoy.

Hágales recordar que la ofrenda ayudará a que muchas personas conozcan de Dios, quien siempre gana y hace que los rostros tristes se transformen en ganadores felices.

Oración

Pida a los niños que compartan sus preocupaciones y sus pedidos de oración. Escriba esos pedidos en un DIARIO DE ORACIÓN DE LA CLASE. Divida en dos columnas; la de la izquierda: “Problemas, Preocupaciones, Inquietudes”. Titule la columna de la derecha: “Victorias de Dios”. Más adelante, cuando Dios les dé una victoria sobre el problema, escriba la respuesta en la columna opuesta al pedido y con la fecha. Para comenzar, pida a un niño que comparta una victoria pasada que Dios le dio en respuesta a la oración. Escriba el problema y la respuesta. En un círculo, tomados de la mano, oren por los pedidos más frecuentes.

Materiales

- Recipiente especial
- Recorte de una cara triste
- Recorte de una cara feliz

Materiales

- Diario de oración (libreta de anotaciones)



Lección bíblica: Vivenciando la historia

Materiales

- Camisas o remeras viejas
- Salidas de baño viejas
- Botella de agua
- Pasas de uva
- Marcador

Personajes:

David
 Los soldados de David
 El egipcio
 Familias de los hombres de David (opcional)
 Alguien que dibuje humo saliendo de Siclag.

Elementos:

Túnicas, o camisas o remeras viejas. Salidas de baño. Botella de agua. Algunas pasas de uva

Telón:

Si tiene un telón en el que puedan traba-

jar los niños, los niños pueden añadir la ciudad de Siclag. Dibuje humo por encima de la ciudad, en el momento apropiado de la historia.

David y todos sus hombres marchaban (David y sus hombres marchan en el sentido de las agujas del reloj por el aula) desde Siclag, para ayudar al rey Aquis, un rey filisteo, en una batalla. Pero los otros reyes filisteos no querían que David y sus hombres ayudaran. Por eso, dieron vuelta (los niños marchan al revés) y fueron marchando de vuelta hasta Siclag.

Cuando desde la distancia se vio la ciudad (señale hacia Siclag en el telón), los

Lección 8

hombres se horrorizaron al ver humo que se elevaba. (Agregue el humo, si está trabajando con un telón.) Mientras ellos estaban alejados de la ciudad, un enemigo había quemado totalmente la ciudad de Siclag. Sus esposas, hijos y ganado habían desaparecido.

—¡Es tu culpa, David! —lo acusaron los hombres—. Deberías haber dejado soldados aquí para cuidar de nuestras familias.

David estaba muy confundido. Él había perdido a su familia. Y los hombres lo acusaban a él. ¿Qué debía hacer? El primer pensamiento que tuvo David fue consultar a Dios. Dios le mostraría lo que debía hacer.

—Trae el efod! —le dijo a Abiatar, el sacerdote.

—¿Iremos tras los amalecitas? —preguntó David al Señor—. ¿Los alcanzaremos y podremos traer de vuelta a nuestras familias?

El efod tenía dos grandes piedras preciosas. Cuando el sacerdote hacía una pregunta a Dios, una de las piedras resplandecía si la respuesta era “sí”; eso es lo que sucedió.

—¡Ve! —dijo el sacerdote—. Los alcanzarás y traerás todo de vuelta.

Entonces, David y sus seiscientos hombres partieron para encontrar a los amalecitas. (Los niños vuelven a marchar en el sentido de las agujas del reloj por la habitación.) Pero, cuando llegan a una empinada colina, se detienen. Había doscientos soldados que estaban demasiado cansados para seguir avanzando. Por lo tanto, David los dejó allí para que descansaran y cuidaran de las provisiones. (Algunos niños se sientan en el suelo.) El resto siguió marchando. (El resto sigue marchando.)

Un poco más adelante, encontraron a un egipcio tirado en el campo. (El egipcio se arrastra hasta David.) Estaba débil de hambre y sed. David y sus hombres le dieron agua y comida. (El egipcio hace como si comiera y bebiera.)

—¿Puedes ayudarnos a encontrar a los amalecitas? —preguntó David.

El egipcio los guió.

—¡Allí están! —dijo el egipcio, señalando hacia algunas tiendas. (David y sus hombres

se esconden detrás de sillas y miran hacia el campamento.)

Los amalecitas estaban celebrando su gran victoria en Siclag. Estaban comiendo, y bebiendo y divirtiéndose.

David y sus hombres atacaron a los amalecitas al atardecer. La batalla duró toda la noche y el día siguiente. Cuando terminó, los amalecitas quedaron derrotados. Solamente escaparon cuatrocientos hombres en sus camellos. El pequeño ejército de David llevó de vuelta todo el ganado y la gente que los amalecitas habían robado de Siclag.

—¡Ganamos! —gritaron los hombres.

—¡No, Dios ganó la batalla por nosotros! —les recordó David.

David y los soldados tomaron a su pueblo y recogieron las cosas capturadas por los amalecitas. Comenzaron un largo viaje de regreso a Siclag.

Cuando se acercaron a la colina empinada, salieron a recibirlos los doscientos hombres que habían quedado. (Los niños que estaban sentados se ponen de pie.) Pero, algunos de los soldados cansados de David no se alegraron de ver a sus amigos que se habían quedado descansando.

—¡Nosotros hicimos todo el trabajo! —se quejaron—. Ustedes pueden tomar a sus esposas e hijos, pero nada más. No ayudaron a ganar la batalla, así que no vamos a compartir con ustedes lo demás.

—¡Un minuto! —dijo David, mientras movía los brazos—. ¿Quién ganó la batalla? Nosotros no ganamos; el Señor lo hizo. Él nos dio la victoria. Él nos protegió. Por lo tanto, todos compartiremos por partes iguales.

Y esas son las buenas nuevas de la gracia de Dios. Cuando Dios gana la batalla, él comparte la victoria y nos hace a todos ganadores

Análisis

Elijan un compañero. Ahora imagínense que ustedes estaban en el grupo de los soldados de David que lucharon con los amalecitas. Piensen en cómo se habrían sentido al encontrarse con los doscientos soldados que se quedaron a descansar. Cuénten-

le al compañero. Dé treinta segundos a cada niño para que le cuente al compañero.

Ahora imagínense que ustedes estaban en el grupo de los soldados de David que quedaron. ¿Cómo se sintieron cuando los cuatrocientos soldados se quejaron? ¿Cómo se sintieron cuando David dio la orden de compartir todo? Cuéntele al compañero. Nuevamente, haga que los niños se turnen, para compartir con el compañero durante treinta segundos cada uno.

¿Qué personaje de nuestra historia se parece a nuestro generoso Dios? (David.) Digamos entusiasmados el mensaje de hoy:

Cuando Dios gana la batalla, somos vencedores.

Aplicando la lección

Gratificación al paladar

Lea lo siguiente en voz alta:

Tu hermano mayor acaba de hornear sus galletitas favoritas con la ayuda de tu mamá. Despiden un aroma tentador. Mientras tu hermano se deleita comiendo una galleta todavía caliente, cuida la bandeja.

—¡No puedes probar ninguna! —te grita—. Yo las hice. Son mías.

Tu hermano es alto y fuerte, y su vozarrón te asusta. La única manera para conseguir una galletita es convencerlo de que te dé una.

Análisis

Basádonos en la historia de hoy, ¿qué

Compartiendo la lección

Soy ganador

Materiales

- Pañuelos de papel
- Hilo
- Pegamento
- Cinta azul

Ayude a los niños a hacer condecoraciones, como testimonio de la victoria que Jesús ganó por ellos. Deberían trabajar de a dos, cada pareja con un pañuelo de papel.

Los niños harán:

Estudio bíblico

Lea o haga que los niños se turnen leyendo acerca de las circunstancias y la conversación de 1 Samuel 29:1 al 11, que enviaron a David y a sus soldados de regreso a Siclag.

¿Cómo se llevaba David con los filisteos? Haga que los niños lean 1 Samuel 27:1 al 3.

Leamos 1 Samuel 30:21 al 24. Jesús contó una historia que, en algunos aspectos, es muy parecida a ésta. Pueden encontrarla en Mateo 20:1 al 15. ¿En qué se parecen las dos historias? Dé tiempo a los alumnos. (Todos recibieron la misma paga, no importa cuánto habían trabajado.) Cuando Dios nos salva, cada uno es ganador. Nada de lo que hagamos lo ayudará a salvarnos.

podrías decirle a tu hermano? (Mamá compartió los ingredientes y te ayudó a hacer las galletitas. No las podría haber hecho sin la ayuda de mamá. A ella le gustaría que compartieras con toda la familia.)

Lea en voz alta 1 Samuel 30:10. Comente el hecho de que hay personas más fuertes que otras. Dios espera que ellos compartan con los más débiles y pequeños.

¿Cuáles son las buenas nuevas acerca de la gracia que Dios espera que recordemos durante esta semana? Repitan el mensaje conmigo:

Cuando Dios gana la batalla, somos vencedores.

1. Un acordeón con el pañuelo.
2. Cortarán el pañuelo por la mitad y cada uno tomará una mitad.
3. Atarán cada mitad con un hilo por el centro.
4. Separarán las distintas hojas de papel, para lograr el efecto de una flor.
5. Pegarán, preferentemente con pega-

Lección 8

mento caliente, la flor a la cinta azul, o al trozo de cartulina o papel azul.

6. Escribirán la palabra “GANADOR” en la cinta azul.

Análisis

Anime a los niños a que usen la condecoración con orgullo, recordando que Jesús ha vencido al enemigo por ellos. **¿Qué dirán si alguien les pregunta qué ganaron?** (Explique que Jesús ganó la victoria sobre

el pecado y que los hizo victoriosos.)

Invite a los niños a practicar cómo se hace la pregunta sobre la condecoración y cómo explican su victoria. Podrían decir: Jesús ganó la victoria sobre el pecado. Y

Cuando Dios gana la batalla, somos vencedores.

Momentos de alabanza.

Cierre

Cuando reúna a los niños para la oración final, invite a un voluntario a que agradezca a Dios por ayudar a los perdedores a ser ganadores. Luego, haga usted una oración, pidiendo por aquellas personas que se interesarán en las “condecoraciones de los ganadores” durante la próxima semana.